Documento

La última lección del maestro

Ha Jin
Yang, el boig
Traducción de Ramon Folch i Camarasa

LA CAMPANA
403 PÁGINAS
21 EUROS

MARC SOLER

La historia se sitúa en los días que preceden a los sucesos de la plaza Tiananmen y concluye con la trágica jornada habida en ese fatídico lugar de la capital china. El *gran timonel* Mao Tse Tung ya hace diez años que ha muerto. El brillante profesor Yang del Departamento de Literatura, director de licenciaturas y de una revista semestral, antiguo represaliado de la Revolución Cultural, sufre una embolia a consecuencia de la cual fallecerá. Durante su ingreso en el hospital el profesor, que ha perdido cualquier atisbo de lucidez, explicará a retazos lo que ha callado durante toda su vida. Su alumno más brillante, además de futuro yerno, es el encargado de cuidar al enfermo. Así deviene el principal receptor de la confesión de su maestro, en principio desconcertante en tanto que desvela una doble vida o una vida en contradicción con sus verdaderas creencias. A la postre este discurso deslavazado del profesor enfermo se convertirá en la última lección que imparta a su alumno y gracias a ella el rumbo preestablecido de su vida dará un vuelco radical.

Los estragos del régimen

Pero si los fragmentos de la historia que corresponde al relato del profesor pueden parecer inconexos y carentes de sentido, fruto de la deriva de un cerebro dañado de forma irreversible, hay otra parte de la narración que se alterna con la anterior y que va descubriendo la verdad que encierran las palabras del profesor agonizante. Ese otro apartado desvela los tejemanejes de la vida académica, los intereses personales disfrazados de querellas ideológicas o la ideología convertida en instrumento arrojadizo en manos de oportunistas sin escrúpulos. Aparecen en estas páginas la impregnación burocrática y el férreo control ideológico de un régimen sobre el pensamiento y cómo y de qué manera se llega a mediatizar la vida de los individuos. Desde este punto de vista el autor desnuda y describe con precisión el alma metálica que cubre la institución universitaria y muestra los instrumentos y métodos de los que se sirve para el control, y llegado el caso aniquilamiento, de quienes resultan demasiado quisquillosos –en otras palabras: contrarrevolucionarios– u obstaculizan intereses inconfesables. Para el alumno modélico que nunca se había metido en política, figura pasiva y sujeto principal de la intriga, la experiencia le empuja, entre sorprendido y admirado de sus ingenuidades, a descubrirse como un hombre libre.

El autor imprime a la historia un ritmo que va acrecentándose a medida que avanza y se vislumbra el final. Su habilidad para establecer los tiempos de la intriga y navegar por los entresijos de la misma haciendo emerger de esta trama el contexto histórico sin hacer novela histórica no es poco mérito. Estamos ante un libro que arrastra al lector y se hace leer con gusto; uno de esos libros gracias a los cuales la palabra *entretenimiento* adquiere o recupera significados como son la nobleza y la inteligencia. |

La invasión de Iraq desencadenó una ruptura entre la vieja Europa y la Norteamérica de Bush. En la imagen, una manifestación en Barcelona en febrero del 2004
ROSER VILALLONGA

Ensayo Un Occidente libre exige la recomposición de relaciones entre EE.UU. y Europa tras el desencuentro que ha supuesto Iraq

Premisas razonables para una tarea urgente

Timothy Garton Ash
Mundo libre
Traducción de Sara Barceló

TUSQUETS
376 PÁGINAS
22 EUROS

ÀNGEL DUARTE

El 11 de septiembre del 2001 marcó el devenir de las relaciones transatlánticas. Tras un breve refuerzo de la afinidad entre Europa y Estados Unidos vino el desencuentro. Suele ocurrir cuando la emoción sustituye a la argumentación. La invasión de Iraq –una cuestión pendiente en la agenda americana desde el fin de la primera guerra del Golfo– activó el distanciamiento y la ruptura, más o menos teatral por parte de todos los actores, con la vieja Europa.

Occidente, en suma, se escinde. O, lo que no sería menos dramático, lo aparenta. Para Timothy Garton Ash, Occidente es una categoría precisa, un *nosotros* sólido como cualquier otra identidad. Su operatividad trasciende el uso que se le dio en una Guerra Fría concluida en otro otoño, el de 1989. Tiene sus orígenes en el Londres de mediados del siglo XVII al alzarse voces que exigen un gobierno por consentimiento y la igualdad de derechos políticos para todos los ciudadanos. Occidente es el cúmulo de

Ensayo

Simplicidad, sabiduría, vida

Pierre Hadot
Plotino o la simplicidad de la mirada
Traducción de Maite Solana

ALPHA DECAY
231 PÁGINAS
23 EUROS

JAVIER PALACIO

Acaso no resulte tan habitual como debiera encontrar libros de filosofía escritos desde el entusiasmo, la claridad y la brevedad, sin renunciar por supuesto al rigor intelectual. Justamente éste dedicado a Plotino pertenece a esa rara categoría, convirtiendo en apasionante y cercana la obra de aquel autor del siglo III que supo engarzar la especulación mística con el goce de lo real. El responsable de este logro es Pierre Hadot (París, 1922), helenista y filósofo cuya apuesta por una filosofía entroncada de manera radical con la vida influiría sobre Foucault, y autor de otros notables ensayos como *¿Qué es la filosofía antigua?* o *Exercices spirituels et philosophie antique*. Lo cierto es que *Plotino o la simplicidad de la mirada* –curioso éxito de ventas en Rusia, como se informa en una de las pestañas– nos hace soñar en una filosofía que instruyera a moverse entre la belleza y el desorden del mundo en lugar de enfrascarse en querellas conceptuales reservadas a especialistas.

Nacido seguramente en Egipto y trasladado a Roma, Plotino se consagra desde muy joven a la filosofía tal como se entendía en la antigüedad, es decir, como estilo de vida, llevando una existencia sencilla y contemplativa y ocupándose de formar discípulos. Pero no se trata tanto de un profesor como de un director de conciencia que inicia a los jóvenes en la sabiduría, en la manera en que el alma puede perfeccionarse, purificarse, *simplificarse*: una forma de educación integral que apunta tanto al intelecto como al espíritu. Sus lecciones y tratados fueron editados bajo el título de *Enéadas*. Destaca en su biografía el in-

valores de libertad, democracia representativa, mercado e imperio de la ley que los emigrantes europeos tuvieron la oportunidad de proyectar en Nueva Inglaterra.

Es ese patrimonio común el que no consigue resistir el embate del desacuerdo. Los gobiernos que desean mantener abierto el puente entre ambas orillas del Atlántico ven como éste cede ante el empuje de unas opiniones públicas hostiles a la guerra como método de resolución de conflictos. El pacifismo, la ojeriza al personaje Bush y a su cohorte de asesores neoconservadores o el antiamericanismo se mezclan para justificar el desencuentro. El fiasco de la posguerra iraquí mantendría abierta la herida.

Mundo libre, escrito en este contexto, responde a una inquietud legítima. Una vez pasada la resaca de emociones, la realidad se impone y el futuro exige la recomposición de relaciones en la comunidad transatlántica. La tarea es urgente pero en extremo intrincada. Y no sólo por lo acaecido. En la agenda común se acumulan problemáticas frente a las que se trazan estrategias contrapuestas: Irán, Israel-Palestina, China, Tribunal Penal Internacional o Kioto. Para sustentar su propuesta de recomposición, Ash recorre tanto las tradiciones políticas como las percepciones del otro con las que se ha tejido la cooperación occidental. En Churchill y De Gaulle se encuentran las premisas de los esfuerzos de Blair o Jacques Chirac por construir alternativas desde el descalabro europeo. Pues al fin y al cabo de eso se trata: de la impericia de la Unión Europea ampliada por establecer, más allá del estereotipo y en un escenario globalizado y presidido por la movilidad de personas, informaciones y bienes, una relación libre de complejos que favorezca los intereses comunes. La labor requiere, incluso, tener que advertir algo tan evidente como que "Washington, a través del gobierno y los *think tanks*, universidades y medios de comunicación, tiene a su disposición una cantidad y profundidad de información y análisis de política exterior que Londres no consigue igualar desde hace cincuenta años y a la que no se acerca ni de lejos ninguna otra capital europea, y Bruselas, la *capital* de la Unión Europea, menos que ninguna".

Nuevo consenso ciudadano

De la crítica a los tópicos Ash transita a una segunda cuestión: ¿qué posibilidades hay de que volvamos a ver un Estados Unidos que trate a los europeos como socios plenos y serios en una iniciativa común? Ash cree, no sin fundamento, que la elección del candidato demócrata John Kerry hubiese facilitado las cosas. Pero no es el caso. Sólo cabe, pues, abordar la política norteamericana en su pluralidad, tener presentes la coexistencia, entre otros, del idealismo *wilsoniano* como creencia en la difusión de la democracia con un legado *jacksoniano* que prioriza la defensa de la seguridad física y el bienestar económico del pueblo americano. Y también repensar una identidad europea como no-Estados Unidos en cuestiones como la religión, el papel del Estado, la manera de concebir las desigualdades sociales o la relación con el medio ambiente, el principio de soberanía nacional o la actitud frente a la pena de muerte o la posesión de armas. Con esos mimbres, Europa debería proceder a forjar un nuevo consenso ciudadano en torno a una posición común euroatlantista.

> Dentro de la mejor tradición del ensayo político anglosajón, 'Mundo libre' no aporta recetas simples

Mundo libre no aporta, sin embargo, recetas simples. En la mejor tradición del ensayo político anglosajón, aquél en el que la biografía se entrecruza con el acontecimiento, Ash nos propone examinar los horizontes de las sociedades democráticas, orientar las iniciativas en el sentido de abatir muros y, con ello, ampliar la libertad humana. |

El filósofo Plotino ARCHIVO

> Plotino parece a veces avanzarse varios siglos a las enseñanzas zen

tento truncado de fundar una ciudad, Platonópolis, volcada al estudio y a los placeres elevados según el modelo de la *República* de Platón.

La filosofía de Plotino puede resumirse en la búsqueda del éxtasis, en la unidad del alma con Dios, con el Pensamiento divino. Es la contemplación del universo sensible, con sus espléndidas formas, lo que nos conduce a la visión de la Belleza y del Bien supremos, puesto que no existe separación entre nuestro orbe y el de la divinidad: entre ambos hay continuidad, identificación a pesar de operar en diferentes niveles. Hadot propone así la fórmula *simplicidad de la mirada* para explicar la mística plotiniana: saber inmediato que alcanza sin esfuerzo la perfección, supresión de todo cálculo, proyecto o reflexión (Plotino produce a veces la extraña impresión de adelantarse varios siglos a las enseñanzas de los maestros zen).

Hadot no deja de subrayar que la experiencia plotiniana se imbrica con lo cotidiano, con lo concreto, despreciando toda ascética excesiva o enfermiza. De este modo se manifiesta en el trato delicado con el otro, en una sabiduría benevolente, en esa singular dulzura existencial que proviene del profundo conocimiento del Bien. La actitud del sabio nada tiene, pues, de evasión ante la vida, sino de compromiso extremo con ella. Aceptar las distintas dimensiones de la conciencia humana, tanto su anhelo de lo trascendente como su impulso hacia los disfrutes materiales, constituye según Hadot la gran aportación de Plotino a nuestra escindida contemporaneidad; otra, percibir el misterio, lo inefable, en lo más humilde y sencillo, en el inextinguible fulgor del presente. Uno de los mejores ensayos filosóficos que puedan leerse en este momento. |

Documento El científico Richard Dawkins reflexiona sobre la esperanza, la mentira, la ciencia y la religión en una nueva recopilación de artículos

Esa verdad que la entiende un niño

Richard Dawkins
El capellán del diablo
GEDISA
348 PÁGINAS
22 EUROS

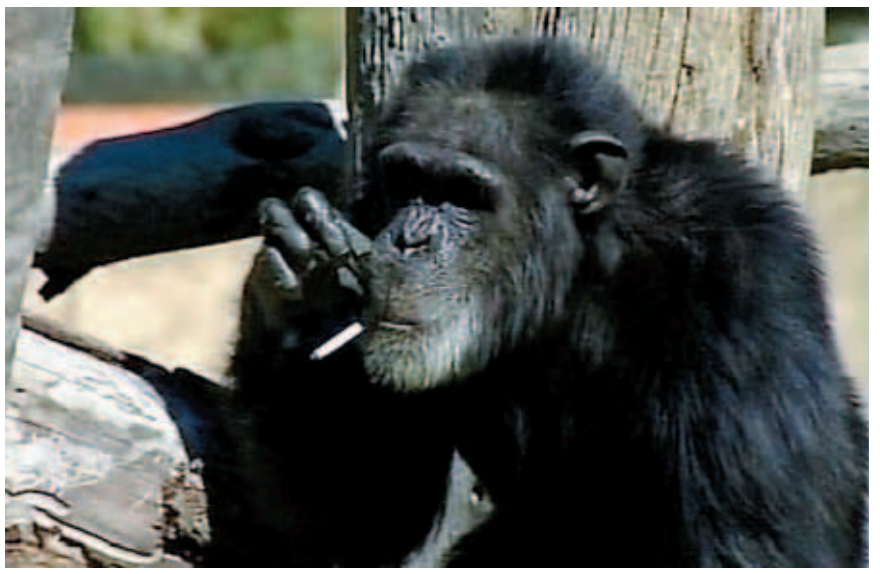
SALVADOR LLOPART

"Querida Juliet... ¿Alguna vez te has preguntado cómo sabemos lo que sabemos? ¿Cómo sabemos, por ejemplo, que las estrellas que parecen minúsculos alfilerazos en el cielo son inmensas bolas de fuego, como el Sol, y están muy lejos de nosotros? La respuesta a esas preguntas es que lo sabemos mediante *pruebas*."

Efectivamente, pruebas. No hay más. Contra las medias verdades, mucho más peligrosas en su opinión que las mentiras completas, Richard Dawkins (Nairobi, 1941) siempre antepone las pruebas. O en su defecto, las observaciones contrastadas: eso que hemos dado en llamar ciencia o, con más exactitud, el método científico. Dawkins, reconocido divulgador científico, gran valedor de la teoría darwinista desde la aparición a mediados de los setenta de su libro *El gen egoísta*, habla aquí directamente a su hija Juliet, quien a la sazón contaba diez años cuando le escribió esta carta abierta, un emotivo texto que cierra su nueva colección de artículos reunidos en *El capellán del diablo*.

facilidad ante la manipulación, y ahí sus críticas al posmodernismo, signifique lo que signifique *posmoderno*, a la medicina alternativa o a los abusos de la genética. Es la suya una actitud, no exenta de ironía, que lo ha singularizado a lo largo de los años por su conocimiento de la ciencia, especialmente de la biología, y por la divertida e inteligente utilización de sus enciclopédicos conocimientos de todo tipo, tal como muestran los textos reunidos en *El capellán del diablo*, artículos, prólogos y obituarios realizados a lo largo de los últimos 25 años.

Una treintena larga de trabajos, muy diferentes entre sí, que tienen en común el rechazo de las fantasías consoladoras. Y que comparten además el convencimiento de que la naturaleza es *ciega* como ese relojero del que habla uno de sus libros más famosos, *El relojero ciego* (1986). Un convencimiento atemperado y matizado por otro no menos importante: el de que los seres humanos, libres de la naturaleza, son dueños de su destino. Acérrimo darwinista, de hecho, el mejor y más reconocido divulgador de la



Los hombres y los monos, ¿tendrían que compartir derechos? REUTERS

Quizá por eso, por su carácter de texto infantil, Dawkins utiliza un tono ligeramente diferente al suyo habitual en este escrito, una epístola que gira alrededor de todo lo que él considera importante, y que se puede resumir en el valor de plantar cara a los peligros de la tradición, de la conformidad y de la mixtificación, incluida por supuesto la mixtificación de la ciencia. En plantar cara a las artimañas de *El capellán del diablo*.

En general Dawkins suele hacer gala de una altanería ausente también en el texto a su hija Juliet, esa altanería propia de quien está convencido de que las leyes de la naturaleza son impersonales, y de que tales leyes no conceden un estatus especial a los seres humanos. De que la verdad puede ser triste o alegre, depende de quién la cuente y cómo le afecte, pero que, como subraya Serrat en una de sus canciones, "lo que no tiene es remedio". El científico británico –su nacimiento en África, asegura, fue un feliz accidente– suele, además, crisparse con

> Para Dawkins, aunque la naturaleza es ciega como la evolución, los humanos tienen el destino en sus manos

teoría darwinista tras la muerte de Stephen Jay Gould, su cordial adversario, al que dedica todo un apartado de *El capellán del diablo*, Dawkins afirma: "Soy un apasionado antidarwiniano en lo que se refiere a política y ante como deben manejarse los asuntos humanos".

Miscelánea de su pensamiento, *El capellán del diablo* trata de asuntos tan diferentes como la religión y la esperanza, y aborda también asuntos más prosaicos como el de los derechos de los chimpancés o el valor de un jurado, examinado todo ello –no podía ser de otra forma– desde la perspectiva de la evolución y la lucha por la supervivencia. |